

COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio litúrgico
para celebrar en familia la

Fiesta del Bautismo del Señor
Ciclo B



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 10 de enero, 2021

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Pueblo de reyes, asamblea santa
Pueblo sacerdotal, pueblo de Dios
Bendice a tu Señor.*

1. Te cantamos, oh, Hijo amado del Padre
Te alabamos, eterna palabra salida de Dios
Te cantamos, oh, Hijo de la Virgen María
Te alabamos, oh, Cristo nuestro hermano
Nuestro Salvador.

*Pueblo de reyes, asamblea santa
Pueblo sacerdotal, pueblo de Dios
Bendice a tu Señor.*

2. Te cantamos a Ti, esplendor de la gloria
Te alabamos, estrella radiante que anuncias el día
Te cantamos, oh, luz que iluminas nuestras sombras
Te alabamos, antorcha de la nueva Jerusalén.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Cuando Jesús pidió a Juan que le bautizara en el río Jordán, como a muchos otros, percibió claramente que su misión era salvar a los hombres de sus pecados. Él no tenía pecado, pero se hizo a sí mismo uno con la gente en su debilidad. Y entonces Dios lo confirmó en su misión diciendo: "Éste es mi Hijo amado". --- Cuando nosotros recibimos el bautismo, expresamos, por medio de nuestros padres y padrinos, que habíamos llegado a ser uno con Jesús. Desde aquel día participamos con Jesús en su tarea de servir y salvar a los hombres. Si lo hacemos así, entonces Dios puede decirnos a nosotros también: "Tú eres mi hijo o hija amado/a".

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Aunque hemos llegado a ser uno con Jesús en el bautismo, no hemos vivido como él. Busquemos ahora el perdón del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú te entregaste de todo corazón al Padre y a los hombres:

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, el Padre reconoció cómo ibas a servirle a él y a los hombres, cuando dijo: "Éste es mi Hijo amado":

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú nos unes a ti y nos comprometes junto contigo. Que nosotros también oigamos del Padre: "Ustedes son mis amados hijos e hijas":

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Señor, perdona nuestra aversión a servir y todos los demás pecados. Y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Dios todopoderoso y eterno, que proclamaste solemnemente a Jesucristo como tu Hijo muy amado, cuando, al ser bautizado en el Jordán, descendió el Espíritu Santo sobre él, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, que se conserven siempre dignos de tu complacencia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Isaías 42, 1-4. 6-7

2ª Lectura: Del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

29, 1-2, 3-4, 3, 9- 10.

R. *El Señor bendice a su pueblo con la paz.*

Hijos de Dios, aclamen al Señor, aclamen la gloria del nombre del Señor, póstranse ante el Señor en el atrio sagrado **R.**

La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales;
La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. **R.**

El Dios de la gloria ha tronado. En su templo, un grito unánime: ¡Gloria!
El Señor se sienta por encima del aguacero, el Señor se sienta como rey eterno. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Mateo** 1, 7-11

En aquel tiempo, Juan predicaba diciendo: "Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".

Por esos días, vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir Jesús del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en figura de paloma, descendía sobre él. Se oyó entonces una voz del cielo que decía: "Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

La celebración del Bautismo del Señor concluye el tiempo de Navidad y nos invita a pensar en nuestro bautismo. Jesús quiso recibir el bautismo predicado y administrado por Juan el Bautista en el Jordán. Era un bautismo de penitencia: los que se acercaban manifestaban el deseo de ser purificados de los pecados y, con la ayuda de Dios, se comprometían a comenzar una nueva vida... Entendemos así la gran humildad de Jesús, el que no había pecado, poniéndose en fi la con los penitentes, mezclado entre ellos para ser bautizado. ¡Cuánta humildad tiene Jesús! Y al hacerlo, manifestó lo que hemos celebrado en Navidad: la disponibilidad de Jesús para sumergirse en el río de la humanidad, para asumir las deficiencias y debilidades de los hombres, para compartir su deseo de liberación y superación de todo lo que aleja de Dios y hace extraños a los hermanos.

El evangelio de hoy subraya que Jesús, «*Al salir Jesús del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en fi gura de paloma, descendía sobre Él*» (Mc 1, 10). El Espíritu Santo, que había

obrado desde el comienzo de la creación y había guiado a Moisés y al pueblo en el desierto, ahora desciende en plenitud sobre Jesús para darle la fortaleza de cumplir su misión en el mundo. El Espíritu es el artífice del bautismo de Jesús y también de nuestro bautismo. Él nos abre los ojos del corazón a la verdad, a toda la verdad. Empuja nuestra vida por el sendero de la caridad. Él es el don que el Padre ha dado a cada uno de nosotros. Él, el Espíritu, nos transmite la ternura del perdón divino. Y siempre es Él, el Espíritu Santo, quien hace resonar la reveladora Palabra del Padre: «*Tú eres mi Hijo*».

La fiesta del bautismo de Jesús invita a cada cristiano a recordar su propio bautismo... De esa fecha tenemos que acordarnos siempre, porque es una fecha de fe, es la fecha de nuestra santificación inicial, es la fecha en la que el Padre nos dio al Espíritu Santo que nos impulsa a caminar, es la fecha del gran perdón... Invoquemos la protección materna de María Santísima, para que todos los cristianos comprendan cada vez más el don del bautismo y se comprometan a vivirlo con coherencia, testimoniando el amor del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus, 7 de enero, 2018*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Hemos sido bautizados con agua y con el Espíritu. Como hijos e hijas de Dios presentémosle, pues, a Dios nuestras súplicas por las necesidades del mundo.

Después de cada petición diremos: Jesús, Hijo de Dios escúchanos.

Lector:

1. Por la Iglesia santa de Dios, que es portadora de la palabra que sale de la boca de Dios y enviada a las personas de toda nación para bautizarlas en el nombre de la Santísima Trinidad, ***roguemos al Señor.***
2. Por todas las naciones, para que compartan su abastecimiento de agua con todos y no acaparen este recurso vivificante ni se peleen por él, ***roguemos al Señor.***
3. Por todas las personas que preparan a adultos y niños para su bautismo, y por los que ayudan a preparar a los padres para el bautismo de sus bebés, ***roguemos al Señor.***
4. Por los estudiantes que regresan a sus estudios después de las festividades navideñas, ya sea en casa o en el campus, para que prosigan con sus estudios con un vigor renovado, ***roguemos al Señor.***
5. Para que Cristo, el Hijo amado, que, al ser bautizado en el Jordán, quiso dar fuerza a nuestro Bautismo, nos haga descubrir y amar la grandeza del nuevo y definitivo nacimiento cristiano, ***roguemos al Señor.***
6. Por todos los que fueron bautizados el año pasado, para que continúen creciendo en la fe con ayuda de la gracia recibida en el bautismo, ***roguemos al Señor.***
7. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la **Comunión espiritual**. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Saciados con estos sagrados dones, imploramos, Señor, tu clemencia, para que, escuchando fielmente a tu Unigénito, nos llamemos y seamos de verdad hijos tuyos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

1. Bautízame, Señor con Tu espíritu...

Bautízame...

Bautízame Señor con Tu espíritu
y déjame sentir, el fuego de tu amor,
aquí en mi corazón... Señor,
y déjame sentir, el fuego de tu amor,
aquí en mi corazón Señor.

2. Lávame, Señor con Tu espíritu... Lávame...

Lávame Señor con Tu espíritu
y déjame sentir, el fuego de tu amor,
aquí en mi corazón... Señor,
y déjame sentir, el fuego de tu amor,
aquí en mi corazón Señor.